



Año Internacional Familia

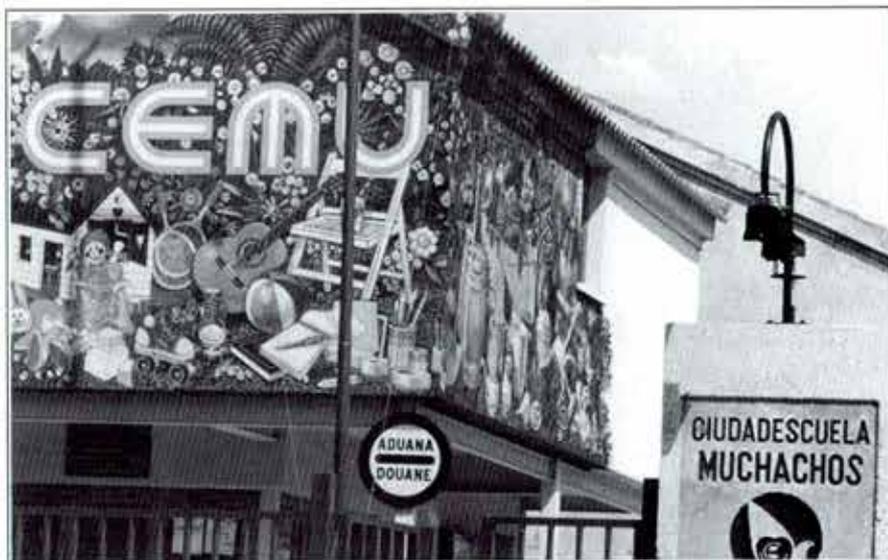
FAMILIAS DEL MUNDO (6)

«Me casé con un gitano y vivo en la CEMU»

— Entrevista PM —

Sonia sólo tiene 24 años, pero una larga e intensa historia que cuenta a borbotones. Va y viene por el tiempo buscando recuerdos que se le amontonan y los dispara a gran velocidad. Habla con los ojos, las manos, el cuerpo y el alma:

"Cuando tenía siete años murió mi madre, y mi padre nos metió internadas en Torrelodones a mi hermana Julia, que tenía tres años, y a mí. Allí aguanté hasta los diez años. Luego cogí y me escapé. Me volví a casa con mi hermana y andaba por ahí fumando, robando. Hasta que nos denunció la vecina"



La familia compuesta por Sonia, Teo, Jose y Byron viven en Ciudad Escuela de los Muchachos

PM: ¿Y tu padre?

SONIA: Con su prima tenía bastante. Así que nos llevaron al Juzgado y luego a un centro en el que estás hasta que te buscan colegio. Nos dieron a elegir entre uno de monjas a la CEMU (Ciudad Escuela de los Muchachos). Y como a mí las monjas no me iban, nos trajeron a la CEMU. Al principio no me gustaba, porque estaba acostumbrada a hacer lo que me daba la gana. Y aquí había un horario, unas normas. Pero luego, aunque era un poco rebelde, empecé a integrarme con los otros niños y a estudiar.

PM: ¿Hasta qué curso estudiaste?

SONIA: Hasta 8º E.G.B., pero no me saqué el graduado escolar porque estaba atontada con el rollo ese de la edad del pavo y enamorada de Teo.

UNA LARGA Y COMPLICADA HISTORIA DE AMOR

Teo es un gitano de veinticinco años, que está en la CEMU desde los ocho. Y con él, otros dos hermanos de los once que tiene: Óscar y Bienve. Se fue de su casa por decisión propia, porque en la zona donde vive su familia hay mucha droga y delincuencia. Y, al contrario que Sonia, es tranquilo y muy callado. Ella, a veces, se lo reprocha: "No tienes imaginación para contar cosas".

PM: ¿Qué edad tenías cuando empezaste a salir con Teo?

SONIA: Tenía trece años y me tenía loca. Aunque, a tomármelo en serio, empecé a los diecisiete. Al principio nos fuimos a vivir a casa de sus padres,

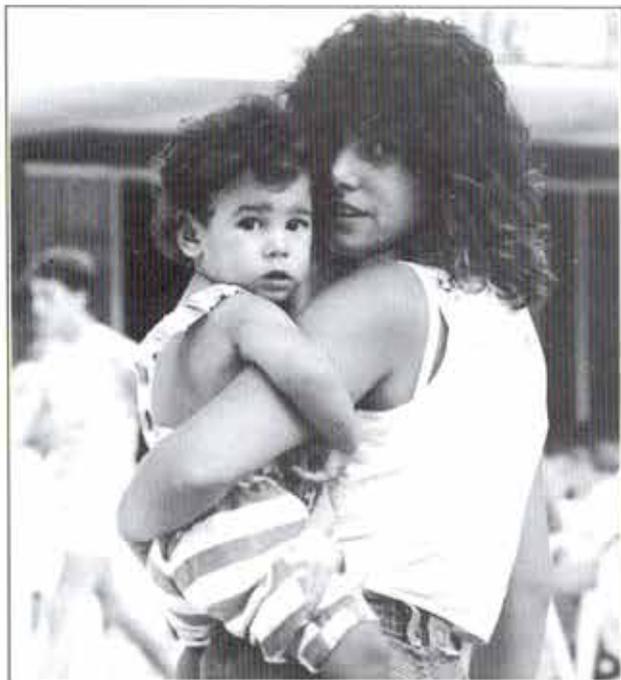
pero ellos eran ya bastantes bocas. Así que me fui a casa de mi hermana Isa, que está casada, y empecé a trabajar en una fábrica. Mi hermana sabía que yo mantenía relaciones con Teo, pero no me ayudó ni me llevó al ginecólogo, y me quedé embarazada.

PM: No querías tener el niño.

SONIA: En ese momento no tenía mucha ilusión, incluso pensaba que ojalá no fuera para adelante el embarazo. Pero luego resultó que tuve un aborto espontáneo y me dio mucha pena. Además yo era muy cría y pensaba que no iba a poder tener más.

PM: Por eso te volviste a quedar enseguida embarazada.

SONIA: Sí, me quedé esperando a



Sonia con Byron



Jose saludándonos alegremente

José. Y, como me empecé a llevar mal con mi hermana porque quería que a las diez estuviera en casa, me fui a vivir con la hermana de Pedro (antiguo administrador de la CEMU) y trabajé limpiando en varias casas. Luego vine a hablar con el tío Alberto (Director de la CEMU) y le dije que había hecho mal en irme de la CEMU; pero, al menos, había tenido el valor de confesar que estaba embarazada y que quería tener a mi hijo y darle lo que yo no había tenido.

PM: ¿Te resultó difícil criarlo?

SONIA: Al principio fue bastante duro. Teo estaba haciendo la mili cuando nació el niño. Y yo volví con sus padres. Pero para poder trabajar, tenía que traer al niño a una guardería a Leganés. Todos los días hora y media en el autobús de ida y otro tanto de vuelta. Y el frío que hacía en el invierno. Que por más que abrigaba al niño, un día cogió una pulmonía y estuvo ingresado en el hospital. Casi se me muere el pobrecito. Así que Alberto nos dijo que viniéramos para la CEMU.

PM: En la CEMU tenías la enorme ventaja de tener mucha gente de la que echar mano para que te cuidaran el niño.

SONIA: Sí, prácticamente lo crió mi hermana. Porque yo me cogí una depresión postparto. Con todo lo que pasé con el niño, y que no me llegaba el dinero para la leche y los Dodotís, Teo en la mili... ¿Cómo estaría que a los cinco meses me dio por dejar el niño con Julia

y marcharme por ahí todo el día! Pero eso me duró un mes. Luego ya volvió Teo, trabajamos los dos y nos empezó a ir bien.

PM: ¿Trabajáis los dos en la CEMU?

SONIA: Antes, yo trabajaba fuera, limpiando un pub; pero ahora trabajo en la aduana (el control de entradas y salidas de la CEMU) toda la mañana, cogiendo el teléfono; y durante el verano atendiendo el quiosco de helados que cogimos Teo y yo a medias con el tío Alberto. Teo trabaja en la obra que está haciendo el tío Alberto aquí en la CEMU y, a partir de las seis, viene a ayudarme a mí a vender.

EL SEGUNDO HIJO

PM: A pesar de las dificultades, te decidiste a tener un segundo hijo.

SONIA: Sí, yo estaba loca por criar otro hijo yo sola, ahora tenía más experiencia y las cosas nos iban bien. Además, Jose ya tenía cuatro años. Así que hablamos con el tío Alberto para pedirle permiso. Y él nos dijo que no teníamos ni que preguntárselo, que fuéramos a por la niña. No tardé ni dos meses en quedarme embarazada de Byron.

PM: ¿Cómo se te ocurrió ese nombre?

SONIA: Por el noble ese inglés, que desde que oí hablar de él me encantó el nombre. Pero ¡menudo problema que

tuvimos con el cura! Que si no era un nombre español, que con ese nombre él no lo bautizaba... Al final le pusimos Julien detrás de Byron.

Byron tiene catorce meses y es el juguete de la CEMU. Todos los niños lo cogen, lo achuchan, le pellizcan los mofletes. Pero él ni se inmuta. Es muy sociable y le dice "hola" al primero que se le acerca. "Como no esté pachucho, no da ninguna lata -dice Sonia orgullosa-. Y es que con el segundo ya tienes más práctica.

PM: ¿No tiene celos Jose al ver que todos le miman?

SONIA: Antes no tenía, pero últimamente, sí. Hasta en el colegio se ha empezado a portar mal. Fíjate que cuando la profesora le dice que haga el trabajo, le contesta: "Trabaja tú, que llevas todo el día sin hacer nada". Pero es que Byron le hace rabiar mucho. Le aprieta la nariz, le pega... Y claro, Jose se enfada con él. Aunque también lo cuida y me dice: "Mamá cuando tú te vayas de marcha con papá, me quedo yo con Byron". Bueno según le da. Normalmente es muy rebelde. A mí me saca de quicio, de verdad. Me llevo muy mal con él.

A lo largo de la conversación, Sonia no hace más que repetir que se lleva fatal con Jose, que ahora tiene seis años. Pero la realidad es que no para de hablar de él con muchísimo amor de madre. Me cuenta entusiasmada las mil y una trastadas que hace. Lo listo y lo mal hablado que es. Y, cuando apareció un

momento a la salida de clase, se lo comía con los ojos y se le caía la baba." ¿Qué te ha parecido? ¿Cómo lo has encontrado de cambiado? Es igual que su padre ¿a que sí? Lo dice todo el mundo".

PM: Yo creo que tiene también algo tuyo.

A Sonia se le iluminaron los ojos.

SONIA: ¿Tú crees? Bueno, es igual de rebelde que yo. Le castigo, y va, y me dice: "Pues se lo voy a decir a mi padre" o "No te hagas líos". Pero, ¿cómo no le voy a castigar? El otro día rompió los pantalones nuevos con las tijeras. Cuando le pregunté por qué lo había hecho, me respondió: Es pa que me dé el aire". Y, cuando le mando al baño, dice "Joder, otra vez me va a duchar la tía". Luego, va diciendo por ahí: "Me cago en tu padre", "Hijo de p...". Y la gente se va creer que no le educó.

LA CEMU, UNA GRAN FAMILIA

PM: ¿Piensas que vivir en la CEMU tiene más ventajas o desventajas a la hora de educar a tus hijos?

SONIA: La desventaja es lo del lenguaje. ¿Qué tiene una boca! Y es que de oír a los otros niños, se vuelven muy mal hablados. En cambio lo que más me gusta es que se han comunicado desde pequeños con todo el mundo y se han espabilado mucho más de lo debido. También, que disfrutan de una enorme libertad y, al mismo tiempo, están muy seguros y controlados. Vamos, que el día que me vaya a un piso, Jose se vuelve loco, ¡con lo que le gusta estar todo el día jugando al fútbol! Luego, que aquí siempre tienes a alguien que te eche una mano con ellos. Y el colegio, que me encanta. Pero lo que me parece más importante es que Jose ya va entendiendo por qué vienen los niños aquí. Se preocupa mucho por los demás. El otro día me dijo: "Mamá, pobrecito Roberto, que no tiene padre" o viene otro momento y te dice: "Pobrecito Marcelino (un niño que ha sufrido malos tratos) que su padre le ha pegado, ¡qué malo!". Se da cuenta de los problemas que hay, y que ellos son unos privilegiados que tienen a su padre y a su madre y no les falta de nada.

La CEMU es una pequeña ciudad regida por instituciones y normas democráticas. Los propios niños eligen entre ellos a su alcalde y concejales. Y todos los jueves se reúnen en Asamblea General para tratar todos los problemas, desde los puramente rutinarios hasta los

económicos, los de convivencia o las sanciones disciplinarias por incumplimiento. Cada niño tiene una función que cumplir: cocinas, limpieza, vigilancia, teléfono... Y de su cumplimiento depende el buen funcionamiento de esa ciudad de ciento y pico de habitantes. El clima que se respira, con la excepción, a veces, de niños recién llegados que plantean problemas de adaptación o alguno que está en crisis, es de una gran solidaridad y compañerismo. Los mayores atienden a los más pequeños y comparten con ellos la chucherías que llegan a sus manos. Y todos, desde el mayor hasta el más pequeño, reciben una paga semanal. A Jose le dan 200 pesetas. Además se las arregla para sacarle algo a sus padres. Y también a su tía Julia, que este año le pagó la estancia de tres días en una granja-escuela. Pero, a pesar de los caprichos que le puedan dar, Sonia se preocupa de educarle para que sea responsable. "Se hace él solo su cama y me ayuda a barrer y a limpiar su habitación. Así como que aprenda a valorar el dinero. "Con su paga semanal llegó a ahorrar para comprarse unas Reebok de cinco mil pesetas".

PM: ¿Ya es consciente desde tan pequeño de las marcas?

SONIA: Sí, siempre me pide cosas de marcas. Es natural, aquí todos hablan de ellas. Yo, a veces, le compro ropa en Mayoral. Pero es porque la encargada es amiga mía y le pago la ropa cuando puedo. En cambio, otras le digo: "Mira Jose no puedo comprarte tal cosa porque no hay dinero o "No sé si el Ratón Pérez te traerá algo, porque está en crisis", y se conforma. O viene con su paga y me dice: "Mamá méteme esto en la hucha para ahorrar para unos náuticos. Pero como vea que le compro algo a su padre, entonces sí que me echa en cara que no le compre a él. Sin ir más lejos, el día del Padre le regalé a Teo un chandal del Barça y no veas la que me montó, que tenía que comprarle a él uno del Real Madrid, que para su padre tenía dinero y para él, no. Entonces le hago razonar: "Mira, Jose, te he comprado esto y lo otro. Lo único que hago es compraros a los dos". Si hasta las diez mil pesetas que me regaló Teo por mi cumpleaños las gasté en ellos. Ahora ya me está preguntando a ver que, le voy a regalar por su cumpleaños. Y es que desde que tenía un año, se lo he celebrado por todo lo alto.

PM: ¿Le haces fiesta?

SONIA: ¡Y menuda fiesta! Que me gastaba en cada cumpleaños treinta mil

pesetas. Pero es que me invitaba a todos los niños de la CEMU. Ponía mesitas con patatas, golosinas, sandwiches, cocacolas... Luego me iba donde Félix y compraba dos tartas para los más pequeños y pasteles para los mayores. Ahora ya no puedo. Con dos es demasiado. A Byron se lo celebramos en el Burger.

Sonia va a despachar en el quiosco y vuelve sin perder el hilo de la narración. Hilvana una anécdota tras otra y reconoce que se le cae la baba con sus hijos.

EL REPARTO DE PAPELES.

PM: ¿Te ayuda Teo con los niños?

SONIA: Bueno, una de mis peleas con él es que no me ayuda bastante con ellos. Y que no valora lo que yo hago. Para él, el estar aquí en la Aduana es no hacer nada. Pero luego, si está cinco minutos con el pequeño, dice: "¡Jo, que niño más pesado! Al mayor sí se lo lleva cuando va a jugar al fútbol, pero es que ése ya no da la lata. Una temporada incluso tuvimos una crisis. Después, él cambió mucho. Incluso cambiaba los pañales a Byron. Claro que la culpa también es mía, porque le critico cómo lo hace.

PM: Vamos, que te gusta discutir.

SONIA: Sí, lo reconozco. Soy muy peleona. Si no discuto, parece que me falta algo. Pero es que a mí esas parejas que se llevan muy bien, que todo es muy bonito, que nunca discuten por nada, me parecen un aburrimiento. Yo todos los días tengo que armarla, aunque sea por tonterías.

PM: Pero, en el fondo, os lleváis fenomenal.

SONIA: Sí, la verdad es que es estamos encantados. Yo pienso que separarse debe de ser muy duro, porque ya te acostumbras a esa persona, a su amistad... Y eso que a mí me han enseñado la fórmula para dominarle, que si tengo que callarme y hacer lo que me da la gana. Pero es que yo no me puedo callar.

De eso doy fe. Sonia habla sin parar. Todo el que sale o entra se acerca a charlar con ella o a preguntarle algo. Sabe lo que le pasa a éste y al otro. Anima al que está decaído. Habla por teléfono con su cuñado que está en la mili. Se interesa por unos y por otros... Y así olvida ese trauma que le produjo perder a su madre a los siete años.